

SANJOSÉ, Jesús (2013) Propuesta educativa para tiempos de crisis

En un libro recientemente publicado, titulado *España en Crisis*¹, el sociólogo Víctor Pérez Díaz nos ofrece un buen texto que puede contribuir a reactivar la reflexión sobre la educación tan apagada en la actualidad. Bajo el título *¿Qué hacer con la educación de los españoles: un mensaje de esperanza realista?*², el artículo va precedido de un trabajo en el que Álvaro Delgado Gal, habla de la *España ¿moderna, posmoderna, o todo lo contrario?* Y seguido de otros dos, uno de Luis M. Linde sobre *La crisis de la economía española y las reformas necesarias* y otro de Alfredo Pérez de Armiñán sobre *Las instituciones españolas y la crisis: ¿continuismo y reformismo?* Completan el trabajo un prólogo y un epílogo.

Aunque a menudo los libros de varios autores suelen ser el resultado de la yuxtaposición de opiniones y trabajos que no tienen mucho que ver entre sí, no ocurre lo mismo con éste. Tal y como se manifiesta en el prólogo y se resalta en el epílogo estamos ante una misma tesis enfocada desde diversas disciplinas: España se encuentra ante una crisis de desorientación y si nos buscamos las causas profundas que la han provocado, difícilmente podremos salir de ella. O lo que es lo mismo: ha llegado el momento de romper con la idea persistente aún hoy de la bondad de la situación española, tesis que nacida durante el franquismo y cultivada a través de nuestra singular transición, ha llevado primero a una situación de autocomplacencia generalizada y más tarde a la desesperación en la que nos encontramos. Aunque el trabajo se haya publicado hace casi dos años, en 2010, no pierde su actualidad pues parece que no acabamos de tocar fondo en esta situación de crisis. Y sobre todo lo que no pierde actualidad es la propuesta: la mejor forma de salir es planteando una ruptura crítica en todos los ámbitos de la vida social aceptando aplicar la sospecha aún a ciertas premisas que seguimos aceptando sin analizar.

La contribución de Víctor Pérez Díaz, comienza precisamente poniendo delante del lector la una de esas premisas que se maneja siempre en el ámbito educativo y que consiste en afirmar que ***estamos ante la generación mejor preparada de toda la historia de España***. Esta afirmación, repetida una y mil veces por las más altas autoridades del Estado, es merecedora también de un análisis con el fin de concluir si el contenido es tan verdadero como parece.

En realidad ¿qué quieren decir los políticos cuando, sean del signo que sean, hacen esta afirmación? Seguro que para algunos se trata de que tenemos las mejores leyes educativas y por lo tanto la mejor salvaguarda de determinados nuestros principios constitucionales el de equidad e igualdad... Otros que el esfuerzo económico hechos en la última década en España ha sido considerables... No faltará quien afirme que hemos llegado a unos estándares de escolarización muy elevados... Siendo todo esto verdad en buena parte, no deja de ser verdad también que todo ello queda bastante desdibujado si ponemos a la vista los resultados de todos estos esfuerzos. Y es que si en vez de mirar sólo hacia dentro, comenzamos a mirar también hacia fuera, podremos observar que los resultados de tanto

¹ DELGADO,-GAL, Alberto y otros, *España en crisis*, Cuadernos del Colegio Libre de Eméritos, Madrid, 2010.

² Ver la sección de artículos.

SANJOSE, Jesús (2013) Propuesta educativa para tiempos de crisis

esfuerzo siguen situándonos a la cola del ranking de los países que se encuentran dentro de nuestro entorno con una cultura similar.

De ahí que, en la primera parte de su trabajo, el Profesor Pérez Díaz se haga la pregunta de ¿cuál es el nivel educativo, cultural, de los españoles?, para responder inmediatamente desde los datos que es *un nivel relativamente bajo*. Afirmación que se evidencia aportando una serie de datos que, aunque se limiten a nuestro entorno cultural europeo (la Europa de los 15), y a indicadores perfectamente contrastados –la inteligencia, medida por test, el esfuerzo, medido en horas de trabajo personal, los libros que se leen o las prácticas artísticas de los jóvenes, su capacidad de enfrentarse por uno mismo con la vida, la movilidad interior o exterior, la capacidad de riesgo, la pertenencia a asociaciones, la confianza con respecto a los políticos- arrojan unos resultados aplastantes: España tiende a formar un grupo con los países más bajos en puntuación, Portugal, Italia y Grecia, frente a los países nórdicos. De ahí no es difícil concluir que la educación en España no es buena y sólo se homologa con la de los países más bajos de nuestro entorno.

Revisados los resultados de los alumnos, la segunda parte del artículo se plantea en torno a la aportación de padres y educadores que nuestro analista califica como de “luces y sombras”. Comenzando por los docentes y siempre desde los datos –encuestas a los mismos profesores- plantea que muchos de ellos dicen serlo por vocación, que afirman que disfrutan de un estatus social menor al que deberían tener, que están sujetos a una excesiva movilidad, que mantienen niveles de exigencia altos, que junto con los medios clásicos usan métodos educativos renovados y que generalmente gozan de un ambiente bueno en el centro educativo. Piensan los profesores que dejan pasar a sus alumnos de curso aunque sepan que algunos no están preparados y que sobre un treinta por ciento se encuentran fuera de lugar bien porque no se esfuerzan, bien porque no están motivados o porque son incapaces de concentrarse; aunque digan llevarse bien con los padres, afirman que les encuentran a menudo distraídos y sin criterios para educar a sus hijos, por lo que no acaban de fiarse de ellos.

En el caso de los padres, dicen de sí mismos que ayudan a sus hijos a hacer los deberes, que hablan con ellos, y que les estimulan a hacer actividades extraescolares de contenido educativo; aunque dicen tener libros en casa, ni son muchos, ni se han incrementado en los últimos años; eligen el centro educativo sobre todo en función de su proximidad y valoran que sus hijos convivan y no sean competitivos en el colegio. Aunque están satisfechos de los resultados escolares de sus hijos, no saben explicar por qué razón lo están... y tienen una expectativa muy elevada sobre la posibilidad de que sus hijos lleguen a conseguir un título superior.

Supuesto esto, pasa el autor a analizar la situación de la educación universitaria, que se mueve en torno a los “obstáculos a superar en los procesos de formación de los profesores y los estudiantes universitarios”. Comienza este apartado estableciendo un principio básico, la formación universitaria es la piedra angular del sistema educativo porque forma a los docentes, a una parte de los padres de familia y a la casi totalidad de las élites que determinan qué se ha de hacer con la educación. Dato éste que resulta desalentador si se tiene en cuenta que sólo una universidad española se encuentra entre las 150 mejores del mundo... Para analizar este contraste

SANJOSÉ, Jesús (2013) Propuesta educativa para tiempos de crisis

comienza estableciendo los rasgos diferenciadores entre las universidades americanas –impulso moral inicial de gran intensidad y marco de diversidad y competencia- y las universidades europeas –tendencia a disminuir progresivamente tanto su impulso inicial como su dinamismo-. Califica la universidad española de estatista, corporatista y profesional, atenta a la demanda de un grupo reducido de la sociedad. Entiende que en la universidad española durante mucho tiempo, en vez de haberse creados redes de profesores y alumnos relacionados por fuerte vínculos, los alumnos, huérfanos de maestros, se han alimentado a base de otras redes culturales –apuntes, libros, documentos- ajenas a la transmisión normal y favorecedoras del autodidactismo... Recuerda que la selección del profesorado ha estado no en función del mérito y la capacidad sino de clientelismo de las oposiciones, primero, y de sistemas de exposición autoelogiosa después y que como conclusión de estos procesos, en la actualidad la mayoría de los departamentos universitarios en vez de una red de conocimiento son simplemente una unidad administrativa local en la que se distribuyen materias y horarios... Los alumnos, debido al bajo costo de las tasas, han accedido a la universidad sin selección, y se creen en una especie de “derecho natural a ser universitarios”, manteniendo una fuerte expectativa de titularse sin necesidad de realizar grandes esfuerzos, que afrontan la actual crisis quedándose en casa a esperar que llegue una oferta de trabajo dual que con el paso del tiempo les llevará a ser trabajadores fijos.

Entiende que si bien hay una solución transitoria que tiene que ver con las reformas parciales de los puntos débiles del sistema -cuidar la enseñanza de las matemáticas, el inglés, las actividades artísticas o elaborar una educación que promoviera la emancipación de los jóvenes, su capacidad de asociación, etc. para los alumnos, establecer una diferenciación clara entre la enseñanza primaria y secundaria, para los profesores, ampliar del grado de competencia para los centros, tratar de elevar los niveles de autoexigencia con respecto a los padres- piensa que con respecto a la universidad habría que establecer una estrategia de largo alcance... Una solución definitiva pasaría por un pacto educativo en el que se devuelva la soberanía educativa a la sociedad debido a la manifiesta incapacidad de hacer nada serio de las elites dominantes. De ahí que haya que elaborar una alternativa social a las reformas políticas, de tal manera que determinados islotes tales como departamentos universitarios, colegios, redes de conocimiento, etc. se aliaran entre sí y apelaran a asociaciones de padres, de profesores, etc. estableciendo alianzas para que las buenas prácticas adquiridas se convirtieran en iniciativas de reformas. De ahí que lo que se puede pedir a los políticos es que abduquen de sus poderes de intervención con el fin de que se fomente la experimentación promovida por la base dado el fracaso de la experimentación promovida por los políticos.

Como se puede valorar, interesante, rompedora y comprometedor propuesta la del profesor Víctor Pérez Díaz, que seguro que encontrará seguidores y detractores.

Jesús Sanjosé del Campo